



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Reiteraciones del amor en la narrativa de Burgos Cantor: el caso de *Ese silencio* (2010)¹

Melfi Campo Torres
Normal Manaure
Universidad Popular del Cesar

“A lo mejor el amor consiste en una larga paciencia donde se exploran lenguajes, se experimentan sentimientos, se dispone cada quien al infinito del otro y permitimos la revelación, reverenciamos la belleza escondida que se muestra desde lo recóndito para uno. Instante tras instante.”
(Burgos, 2011, p. 155)

Las letras de Roberto Burgos Cantor (Cartagena, 1948) viajan con buen viento y buena marea estética en las aguas literarias de Hispanoamérica y el Caribe por su carácter moderno. Ello ha generado una comunidad de lectores y estudiosos. Si bien hay buceos serios² a nivel nacional e internacional, también es cierto que aún es necesario brucear temas como el amor, el eros, la memoria, la marginalidad, lo popular, la identidad, la ciudad, la historia de rebelión de los esclavos en la Cartagena del siglo XVII liderada por Benkos Biohó y espacios del Caribe como el mar, el tren y el patio entre otros que configuran su horizonte literario. Los temas de la literatura son siempre los mismos, sin embargo el tratamiento y estilo del escritor cartagenero

¹ Esta ponencia hace parte de un capítulo mayor de la investigación *Amores y memoria en la narrativa de Roberto Burgos Cantor: puerto a la otredad* en los estudios que adelanto de Maestría en Literatura Hispanoamericana y del Caribe, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2012.

² De esa comunidad convidada, es justo reconocer, a manera de antecedentes, los ensayos y trabajos concentrados, de calidad académica e investigativa, a nivel nacional, los de Cristo Rafael Figueroa, Ariel Castillo Mier, Adriana Urrea, Kevin Alexis García, Alonso Aristizábal, Ricardo Sánchez Ángel, María Barcasnegras, Juan Manuel Ramírez Rave, Policarpo Varón, Umberto Valverde, David Jiménez y en el ámbito internacional Julio Olaciregui, William Siemens, José Viñals, Guillermo García Corales, entre otros que de seguro, la presente investigación permitirá acceder a ellos.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

no los agota, por el contrario los renueva, siempre hay otros velos por correr, al punto de llevar al lector a sentir la necesidad de que falta mucho por aproximarse más a lo que creía cercano. La insistencia por este tema lleva a considerar que este es una fuerza que mueve la vida del escritor.³ El amor se configura como una coordenada que da vía a su obra en general y a partir de formas hermosas y desprevenidas da rienda suelta a su narrativa desde *Lo Amador* (1980) hasta *Ese silencio* (2010).

Los reconocimientos justos hay que hacerlos: a partir del discutible concepto platónico del amor muchos han tomado posición y seguirán sumándose a esta inacabable conversación a través de los tiempos. De alguna manera, este tema, sonsaca siempre las palabras, resulta un ejercicio estimulante para la memoria, la reflexión y es provocador del recordar, pensar y actuar. Por ello, quien lo propicie debe estar atento y esperar a sus potenciales interlocutores. En esta línea, resulta interesante la polémica que nace a partir del artículo “Del amor” de Alfonso Fernández Tresguerres (2010) publicado en la revista virtual *El Catoblebas*. El profesor español, sin grandilocuencias, presenta un esmerado y profundo análisis del amor y a la vez promueve la interpelación de Atilana Guerrero y la adhesión de Margarita Fernández García. Este artículo y sus seguidas respuestas a las objeciones de Atilana Guerrero hacen un recorrido teórico por los diversos y contrapuestos conceptos de amor que acusa la historia del mismo: la candorosa idea de “la media naranja” que desconoce al ser en su necesaria individualidad; la de Sthendal o autoengaño en la medida en que se insiste desde una postura romántica a ver sólo lo que se quiere ver: cualidades en la pareja que dejan de ser quimeras hasta que la fuerza de la realidad las tumban hacia la cotidianidad, o lo que el filósofo alemán, ha anotado en forma de máxima: “El amor saca a la luz las cualida-/ des sublimes y secretas del que ama/, Lo que posee de raro y excepcional./ Por eso el amante engaña fácilmente/ Sobre aquello que es la regla en él./” (Nietzsche, 1997:54).

³ En su libro de Testimonio *Señas particulares* (2001), en la entrevista “El boxeador es héroe no por lo que gana sino por lo que pierde” publicada en el periódico *El Solar* de Cartagena del 18 de junio de 1995 y en las correspondencias reunidas en *Memoria sin guardianes* por Ariel Castillo y Adriana Urrea (2009) es posible rastrear cómo el amor es un tema del cual el autor no sólo es consciente sino que existe no obstante la fatalidad.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Ese silencio, fiel a su género novelístico, es una reflexión existencial a través de personajes imaginarios o lo que Kundera (1987) llama el esfuerzo supremo por iluminar aquello de lo que no podemos tener conocimiento de otra manera. Gracias a su pericia del observador, del que se silencia para escuchar mejor a los demás, Burgos indaga la vida de hombres y mujeres en ese “progreso” o trampa humana en que se ha convertido el mundo hoy. Con la vocación narrativa que le caracteriza, construye una historia en la que se cruzan las voces, recuerdos y silencios que revelan los diferentes estados de la condición humana frente a la experiencia del amor: aturdimientos, ausencias, desencantos y plenitudes. Esta novela, como buena muestra de literatura, como un haz de luz, como la cerilla y recordando a Faulkner (1995) más que pretender iluminar sobre esta aventura humana (el amor), lo que posibilita es ver más la oscuridad que la rodea (los silencios). Por ello, es legítimo considerar que aparte de tejer una historia o mundo como lo desea o sueña, también conceptualiza sobre el amor, sus facciones y formas de asumirlo, es decir, hay una teoría deseante (Duchesne, 2009, p. 28) que es coextensiva a la novela que la articula y bien la habilita como par en el diálogo que establece con otras concepciones como las de Ortega, Bataille, Paz y Michel Onfray.

Así encontramos que el amor es asumido por los personajes desde dos facciones: una como fugacidad y sus correlatos (enamoramiento-desasosiego-decisión) y la otra como plenitud (gracias a la complicidad sin subordinaciones). Cada una, en forma de piraguas, recorre y atracan en diferentes lugares (Puerto Escondido, San Luis, Cartagena) para en últimas virar a puerto otredad.

Al vaivén de las fugacidades



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

María de los Ángeles inicia el baile de la vida al vaivén del amor como fugacidad en el tiempo. A su edad, trece años, se aprenderá el mar mientras la espera se desvanece, mientras avanza esa inquietud henchida de tensiones, de un sentimiento nuevo que la vincula sin saber más que “se dejó llevar por el hombre que, sin conocerla y sin decir ni mu, la había convidado a bailar ... esa vez , fue como intentar volar ... y ella sentía el abrazo en el botón incipiente de los pechos apenas tocados por el jabón de tierra” (Burgos, 2010, p. 20). Luego responderá al mensaje enviado por él, El Médico, a través de Felipe, su enfermero: “bueno, y saltó a la mula” (p. 69). De Puerto Escondido hacia San Luis. La respuesta es una simple palabra, “bueno”, será rápida, natural y amplia. Esta población de paso de gitanos, de contrabandistas, de los devotos de la Virgen milagrosa del caracol y de refugio de mujeres de prole vasta y maridos andariegos será testigo de “una erótica del lenguaje, un deleite de orfebre del narrador y gozo del lector. María de los Ángeles lo experimenta en uno de los momentos más memorables e inquietantes del texto: su desfloración. Carnal torre de Babel y cúpula celeste, aleteo de ángel ciego...” (Bustos, 2010, p. 277).

Leer este apartado y quedarse allí, llevaría al lector a creer que el enamoramiento se convertirá en un estado de mayor intensidad en el tiempo: “... la toca y queda encentrada, pide sendero y el camino es estrecho. Ahora la medusa devora con lenta complacencia, temerosa en veces, arriesgada siempre... sus manos de faja en la cintura la ayudan a levitar y danzar en la oscuridad misteriosa donde algo ocurre y ella se entrega” (p. 76). Es claro que sólo son momentos del estado de enamoramiento, que ofrece la obra, y que dialoga, sin desbalance conceptual, con la propuesta de Ortega y Gasset (1971), sobre el enamoramiento como estado de atolondramiento, de imbecilidad transitoria o en el que una persona le atribuya a la o el elegida (o) unas cualidades más vinculadas con lo que se desea que con lo que ese otro (a) es en realidad. Pasado ese hurgar de “cráter de cenizas dormidas” (p. 73) y antes de llegar a los límites de este capítulo se observa como de las primicias de silencio de El Médico, heredado de los silencios del padre (obstinados, encabronados, de piedra), llegarán las rutinas de silencios que transformará el



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

enamoramamiento de María en desasosiego⁴, en cuestionamiento por saber si el amor se podría vivir de otra manera, más allá de embarazos, de repeticiones infinitas o como el único momento cumplido en el que “se compenetraban y ella sentía que ingresaba al silencio de él” (p. 130). Es la incertidumbre y a la imposibilidad de encontrar algo que justifique el tránsito por la vida. De todas las sesenta y tres mujeres, María de los Ángeles fue la única en advertir la necesidad de la palabra y con ella vendría la decisión de regresarse, ahora acompañada de su hijo, a Puerto Escondido y luego a Venezuela. Ahora, ella a diferencia de Penélope, ya no encuentra motivos para esperar.

En la obra, los personajes que asumen el amor como “un lugar sin lugar” toman decisiones a partir de la visión que han forjado del mismo: como resignación a estados de vacío y desamor que es el caso de las mujeres que siempre esperan, como una necesidad de atender sus consecuencias”: responsables, pero inhabilitados para la ternura”(p. 40) que será el signo del padre y, en consecuencia, la actuación de El Médico y la tercera, la ida, sin sentimientos de culpa o limpios de arrepentimiento y más bien asumiéndolo (lo que para algunos llamarían fracaso) como parte experiencial y de vida con la esperanzas de nuevos sueños, que es por la que opta María de los Ángeles y en parte Teresa Miranda. Estas posiciones frente al mundo los llevan, en menor o mayor grado, a estados de soledad, de derrota y precariedad.

Es interesante analizar cómo el personaje El Médico actuaba acorde con el mundo que conocía: el de su padre. Más tarde sus decisiones fueron un no a la tregua para pensar, continuó el peregrinaje de espantado por los “pueblos detenidos en los que apenas crecen los muertos en los cementerios enmontados que se lleva el mar de leva a pedazos” (p. 48), también vio las podredumbres de los que establecen que toda la tierra que alcancen sus ojos les pertenece

⁴ El desasosiego en el sujeto ciudadano en la obra de Burgos Cantor ha sido abordado ampliamente por María Claudia Barcasnegras Acosta. EL CÍRCULO DEL DESASOSIEGO. La narrativa de Roberto Burgos Cantor. Tesis de Maestría, Asesor, Cristo Figueroa, Universidad Tecnológica De Pereira, 2012.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

(Esteban de Vargas) y de los que subían de grado militar a medida que lideraban las guerras (el general Lugo). El mundo de El Médico fue el del padre, “pero antes no lo sabía. A lo mejor no saber es una defensa. Una distancia para no reconocerse”: (p. 39) y por ello sus decisiones fueron tomadas sin instantes para reflexionar: casarse con Teresa Miranda, tener setenta y cinco hijos con mujeres distintas al desamparo no de los víveres y viviendas, sino de su presencia, acostumbrado a los tientos del amor a quien se le veía la incertidumbre y la imposibilidad para la palabra.

De escollos a los pactos gozosos desde la palabra y arrecifes

Las imágenes escollos y arrecifes, vinculadas con el mar, vienen a mención para mostrar ese estado de petrificación e imposibilidad del amor por la incapacidad de los amantes para pactarlo de manera autónoma a partir del lenguaje. En otras obras, de este cantor del Caribe, el cruce amor-incomunicación generan tensión y padecimiento en los personajes, a ello se refiere el profesor Cristo Figueroa (2004), quien al analizar *De gozos y desvelos* (1987), anota que frente a las “historias de amores fracasados por la incomunicación, imposibilidad de amar, enajenación o presencia de fuerzas adversas... Es explicable que se resguarden en el silencio” (p. 109). Estos atascamientos retienen a los amantes en estados de ilusiones de amor creídos como escampaderos temporales para resguardarse de las tormentas de silencio y soledad. Hay ausencia de convenio, de comunicación entre María de los Ángeles y El Médico y de éste con las otras mujeres. Si bien María no había acordado con El Médico “los ritos de la convivencia y sin hablar con nadie ella había abandonado la casa de los padres, el colegio, los amigos, ahora se iba. Aceptó el silencio del médico y también reconoció su imposibilidad de romperlo” (p. 141). De esa forma de asumir y vivir el amor pasamos a la propuesta de los pactos más gozosos desde la palabra, persiguiendo la plenitud sin subordinaciones, de libertad sin humillaciones y como posibilidad de nuevas permanencias, nuevas oportunidades para la vida de sosiego en tiempo de errancia social. De este lado, se sitúa la relación que celebran Escolástica y Ascanio, padres de María de los Ángeles.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

Escolástica es uno de los personajes más interesantes de la novela por su espíritu libertario. Aunque extranjera, sus acciones hacen que parezca más de Puerto Escondido que los que han nacido allí. Ella recorre caminos de las sabanas para reunir a músicos, cantantes y bailarines de bullerengues; recopilar canciones y estudiar instrumentos. Cuando conoció a Ascanio, el ebanista del pueblo tomó tiempo para decidirse porque nunca antes había vislumbrado la vida en convivencia y el rostro de este hombre “le mostraban un enamoramiento, una posibilidad, otra manera del arraigo a este mundo que ella no había contemplado” (p. 31). En todas las relaciones humanas las buenas distancias podrían ayudar a encontrar ese espacio de equilibrio, en el que ni demasiado próximo que asfixie ni demasiado alejado del otro que hiera; no saber darse al otro es un sinsentido, pero caer en entreguismos podría devastar la individualidad de cada ser; es no padecer por la presencia abundante ni por la falta hostil del otro o lo que Onfray (2008) ha desarrollado como las celebraciones de las previsiones hedonistas del erizo. Esta metáfora, en las relaciones amorosas, esta búsqueda del repliegue del erizo, lleva a la necesidad del contrato que este filósofo valora de Epicuro (2005), el cual es posible entre personas de lealtad y de singularidades éticas afines. Ambos personajes están lejos de pasiones egoístas, cerca a las acciones altruistas y plenos a las disposiciones: Escolástica le encuentra sentido a la vida nueva en Puerto Escondido al distanciarse de “dogmas y prejuicios, de las tiranías de un propósito, a conocer estas tierras, a vivir en ellas con un vínculo del cual pudiera responder para reconocerse y establecer una red con tejidos propios y aceptados” (p. 32) y que decir de Ascanio, el ebanista, quien desde la creación o restauración de mesas, baúles, camas, juguetes y demás objetos de madera y en los que su demora estriba en las caricias de lo pulido y su idea de que en una “vida larga cabían veinte pasiones arrasadoras de corazón y si se era fuerte quedaba un cascarón desocupado, impenetrable, donde algo desconocido comenzaba a hacer su nido” (p. 26). Michel Onfray, estudioso francés, concluye que el epicureísmo sería una propuesta orientada a reconstituir las energías vitales que están en peligro y que además, es posible experimentar los ritos del lenguaje, de los signos, de los intercambios de sentidos entre seres que tienen claridad,



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

conocimiento y decisión para encontrarse en el decir y el hacer. Vemos cómo la obra dialoga con esta idea del contrato a través de la forma en que Escolástica y Ascanio asumen su relación: cultivaron una convivencia sin dejar de seguir construyendo sus individualidades, más allá de códigos sociales, de las reglas que Escolástica recibió por nueve años en el colegio de las franciscanas y diferente a lo común entre quienes los rodeaban por estas tierras, ambos sintieron encontrarse y fueron “hallándose los dos en una zona de entendimiento llano,... una señal cerrada precisa que no daba lugar a malentendidos y los unía en medio de la confusa turbamulta ambigua del mundo” (p. 27). Conocieron el deleite del discurrir, de reír, de exasperarse, de argumentar sin cansancio sus visiones distintas del mundo, se sabían más allá del placer y Ascanio en el torbellino rítmico de las oscilaciones voluptuosas de sus cuerpos, era como si lograra tentar en Escolástica “el mecanismo que abría el cofre de los silencios encerrados” (p. 115).

Bien podríamos decir que los dos personajes se inventan su lenguaje y sienten disposiciones para este periplo existencial y de ontología del deseo en procura del saber amar, Paz (2001) lo ha justificado, ampliamente, por considerarlo como la búsqueda de esa experiencia siempre vital y gratificante que trasciende más allá del relámpago del instante o una apuesta creadora contra el tiempo. Las diferentes expresiones del amor encuentran “una cierta manera” de tratamiento en *Ese silencio*, una muestra creativa, “la afirmación de la vida hasta en la muerte” (Bataille, 1992, p. 7) en estas historias de hombres y mujeres que ha sabido contarnos el cartagenero Roberto Burgos Cantor.

Los otros y lo otro

La literatura no sólo justifica su existencia en la vida de los seres humanos por la dimensión estética que le ofrece, sino que, entre otras razones, porque sus creadores, con ojos ilustrados, sensibles y buscadores de espacios de libertad pueden configurar, desde sus obras, otra forma de



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

saber y percibir con agudeza las inequidades, los desplazamientos sociales, la violencia, las luchas, las derrotas, los triunfos, los amores y la soledad de hombres y mujeres en busca de reconocimiento de sí mismos y de los otros que le permiten existencia, siempre con la esperanza de celebrar una vida más digna y sosegada. En este sentido, es posible considerar cómo la relación del escritor con la exterioridad requiere de una respuesta, que a su vez promueve el proceso escritural. La escritura, en tal caso, se erige como el esfuerzo creador y creativo que surge a partir del encuentro con esa entidad llamada lenguaje, cuya existencia más que residir en sí misma, se manifiesta en su exterioridad, es decir, que gracias a la escritura se funda, desoculta, se les da sentido a esas voces diversas y mantiene una relación con el otro sin desconocer las complejidades más allá de ser europeo, chino, latinoamericano, africano, indígena, entre otros.

Los nombres de los apartados en que se organiza la novela proponen una validación de la otredad como pluralidad que mantiene a sus personajes en una marginación social, cultural y política desde un territorio (Puerto Escondido), una humanidad reunida (Escolástica, El Médico, El Hijo y La Hija), un estado de perplejidad frente a variadas opciones, que se muestran inalcanzables para ellos, por la ausencia de oportunidades sociales concretas para realizar sus sueños (Desasosiego), un estado de peregrinación constante en busca de cantos, como es el caso de Escolástica, quien lleva a su nieto a Cartagena en un noviembre de disfraces y en la que ellos se disfrazan de viajeros (La Navegación), unos objetos que los enfrentan a la muerte (Los Ataúdes) y tomas de posición o alucinaciones por un mundo que oprime y que desestabiliza socialmente (La Decisión y Las Visiones).

La construcción de los otros o de lo otro en general configura la capacidad de apertura, de escucha y que podrían darle sentido a deseos a una vida mejor. Esta perspectiva habita la obra y dialoga con la visión de otredad de Luis Villoro (1949 y 1998), la cual se configura a partir de tres rasgos: plural, el otro se dice de varias maneras o se accede al otro en distintos momentos: interpersonal, intercultural, metafísico y social. El segundo está relacionado con la postura crítica a los prejuicios egocentristas de la filosofía occidental y el tercero se concentra en superar el



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

falso reconocimiento del otro que lleva a su negación y exclusión. La frase Los otros, en este escrito, alude a los diferentes espacios, sujetos, roles y prácticas culturales (Caribe, mujeres, hombres, médicos, el ebanista, cantadoras y bailarines de bullerengue,...) que desde sus otredades se entrelazan con sus pensamientos, discursos y acciones y Lo otro a la violencia. El espacio Caribe como otredad se presenta inicialmente desde lo rural, sinónimo de tranquilidad, tradición campesina, en donde el respeto y la solidaridad son valores que tejen las relaciones entre sí y que se pactan bajo los árboles, sus olores, coloridos y follajes:

“Puerto Escondido es una calle amplia de tierra apisonada que se afloja en los inviernos de aguaceros sin tiempo y vuela en los veranos de sol de fuego que se convierten en polvo de ceniza la tierra. A los alrededores de la calle, trocha ancha con árboles frutales, mangos, tamarindos, ciruelos, guayabos y nísperos, ceibas y robles altos, acacias frondosas, crece sin orden un enredijo de casas a las cuales se llega por senderos donde todavía los matorrales reproducen la mancha verde de su fertilidad invasiva” (p. 11).

Luego a Puerto Escondido llegará “lo otro, que parecía un silencio convenido, un callarse de prudencia, una contribución a lo que se insistía en llamar vivir” (p. 30). También a San Luis, donde María de los Ángeles experimenta “el desasosiego y cierto temor por el ambiente hostil y el tránsito de foráneos y los quejidos y los tiros en medio de la noche” (p. 83) y, por último, Escolástica y su familia llegarán a los altos de Torices, en Cartagena, en condición de Ocupantes-permanentes-inmigrantes, como identifica María Barcasnegras (2012) a quienes por diversas razones sociales salen de sus pueblos, llegan a la ciudad y experimentan estar fuera de su centro y a la vez necesitan adaptarse. Ascanio por su parte “conoce Puerto Escondido: aquí



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

nació y nacieron sus padres y sus abuelos y sus amigos y sus vecinos. Su viaje más largo ha sido a Santa Cruz de Lorica. Para él, irse es perderse” (p. 123). No obstante, intenta establecer lazos que lo vinculen afectiva y socialmente con la nueva comunidad y simultáneamente, el deseo de adaptarse y procurar mantener sus tradiciones en un espacio diferente” poco a poco, en el patio de la casa que compraron en los altos de Torices, bajo las acacias, los nísperos y los racimos de mamoncillos, Ascanio fue organizando su carpintería. El primer trabajo que le pidieron fue una jaula de piso para turpiales” (153).

La otredad femenina, en la obra, está dada por cuatro posiciones frente a sus realidades en relación con lo amoroso y vida en general: librepensadora, de resignación ante una vida asistida por la rutina e incomunicación, la de preferir la soledad para evitar las consecuencias negativas del machismo y la que ve los fracasos como experiencia, sin embargo sigue en busca de una mejor manera de vivir.

Escolástica Barrios, la extranjera, la loca, la peregrina, la buscadora de cantos y cantores sobresale como personaje femenino, emblema de libertad y amor, por su manera autónoma para tomar las riendas de su vida: “Es más bien, una entrega, un interés por cuanto hace reconocible a este lugar y lo distingue de otros” (p. 23). Ella pensaba que a los habitantes de estas regiones no les importaba la voluntad y aceptaban la vida como una realidad inmodificable. Las más de treinta mujeres del médico, encarnan la visión resignada, ellas aceptan sin cuestionamiento alguno que sus vidas se escurra en la atención de los hijos y en el oficio de su casa. Los lazos con el médico les posibilitan la certeza de la comida y vivienda, en contraposición ellas le brindan gratificaciones sexuales el día en que les corresponde el “turno de visita”. Ellas son vistas como escampaderos para el amor en las que reina el silencio porque la idea de que las palabras carecían de valor, al punto de decir que por tanto usarlas se desgastaban como las monedas, era para ellos una verdad. Encarnación, la ayudante del médico, ha optado por la soledad porque,



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

según ella, la rodea la ignorancia por no ir a la escuela y lo que ha escuchado y visto sobre el amor no da para esperar nada. Por último, estarían María de los Ángeles, la esposa (Teresa Miranda) y madre del médico quienes ante la imposibilidad de romper los silencios de sus compañeros deciden irse ya que consideran que siempre hay posibilidades para una vida mejor.

En la otredad masculina encontramos dos visiones: una fraternal, caracterizada por una disposición al amor en lo que se dice y hace, que es la de Ascanio y la segunda es la del resto de hombres de la comunidad: hombres responsables, pero imposibilitados para la comunicación y el afecto. Ascanio, de corazón amplio, amante de su oficio y entorno rural, supo entender a Escolástica, tampoco se sintió inferior a ella y comprendió que “eran distintos. Y se enamoró de esa diferencia” (p. 116). Ascanio y Escolástica gozaban de sus largas conversaciones en medio de un mundo en el que los hombres sólo podrían hablar con los hombres y las mujeres, en voz bajita, con las mujeres. El resto de los hombres, encarnados por los médicos (padre e hijo) y los demás heredan esos diversos silencios (obstinados, encabronados, cundidos de rutinas y tempestades) que no permiten la comunicación, que anulan, que niegan, que dejan a los hijos huérfanos de afectos, de caricias y palabras. Así por ejemplo, en el recuerdo que el médico tiene de su padre logra reconocerse: “Preferías los embates de la realidad tal como eran y venían y nunca los mitigabas con consuelos [...] Encerrado en ti, estabas convencido de que tú y tus actos eran transparentes y las explicaciones sobraba [...]. Mi manera es la tuya” (p. 45).

La otredad popular en *Ese silencio* abre un espacio nuevo que va más allá de la vieja dicotomía ciudad-pueblo y privilegia la unión de sus diversos mapas culturales. Nelly Richards (1989) muestra lo popular como manifestación de la cultura periférica, subalterna que permite comprender la transformación de las ciudades latinoamericanas y la manera en que se reinventan. La circularidad cultural, es el término acuñado por Bajtin (1989) para referirse a esta inevitable fusión, uno de los tantos ejemplos es el estudio que realizó sobre la fuerte presencia del carnaval medieval en la obra de Rabelais, representante de la cultura letrada francesa. En la novela del cartagenero la cultura popular es recreada a partir de los olores, de las voces, de los bailes, de las



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

descripciones de los espacios y comidas, entre otras formas. Una de las más presente tiene que ver con los registros orales que ayudan a tejer el texto.

La oralidad y la escritura son dos sistemas independientes, y que a esta altura de los estudios culturales, resulta infructuoso considerar a uno superior al otro. Al respecto Ong (1987) propone considerar el concepto de lo escrito como una forma de diálogo con lo oral, sin supeditar este último aspecto al primero.

Así promueve una relectura de las concepciones erróneas acerca de lo oral como un subsistema de lo escrito o viceversa, de una oralidad primaria y causa de una escritura en línea recta o entender la oralidad como una carencia de escritura, como mero analfabetismo. Con ello, se relaja la tensión que el mundo moderno y la cultura occidental crearon entre lo oral y lo escrito. Este aporte, hace rato abrió caminos hacia el estudio sobre las correspondencias entre un sistema y otro con sus particulares virtudes y limitaciones o lo que en un estudio más reciente en Colombia nos hablan sus autoras sobre “la oposición y el entrelazamiento[...] de lo culto y lo popular y de la oralidad y la escritura [...] junto con sus manifestaciones en la producción literaria” (Jaramillo y otras, 2000, p. 11). Siguiendo con lo literario, Ong (1987), en el capítulo dedicado a la “la cuestión Homérica” nos recuerda cómo las grandes obras épicas que fundaron lo que hoy llamamos la literatura universal, tuvieron en su origen un carácter oral y fueron transmitidas de la boca al oído, como palabras vivas de una generación a otra, tal es el caso de *La Ilíada* y *La Odisea*, *La Biblia*, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la mancha*, entre otras.

Si damos una mirada rápida por el caso colombiano, podemos encontrar apuestas estéticas modernas debido a la presencia de lo oral en lo escrito, y lo novedoso está precisamente en el carácter antirretórico y desacralizador que le aporta la oralidad a la escritura. De ello,



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

mencionemos la presencia del tango en *La caravana de Gardel* de Kronfly, “La leyenda de Francisco El Hombre” en Cien años de Soledad de G.G. Márquez o el canto en obras de escritores como Andrés Caicedo, José Félix Fuenmayor, Roberto Burgos Cantor o David Sánchez Juliao, entre otros.

En *Ese silencio*, Escolástica siente la necesidad de andar ese espacio para poder nombrarlo y comprenderlo, por ello decide ser andariega, recogedora de las raíces profundas de estas tierras a través de las voces ancestrales de las cantadoras de bullerengues. Para ello, convierte su casa en un espacio de encuentro, tiene dos salones principales: el que ella utilizaba para enseñar el baile, los secretos de las composiciones y el de la carpintería de Ascanio. El primero, tenía dos ventanales a la calle y una de las paredes forrada en vidrio. Allí establece vínculos con los niños y ancianos, provenientes de Talaigua Viejo, Arboletes, Altos del Rosario, basados en el respeto y en el reconocimiento del otro desde su complejidad. Escolástica ve en las cantadoras la representación de una cultura y en sus correrías la oportunidad de recuperar la tradición oral de los afrodescendientes a través del bullerengue o bailes cantaos acompañado con cantos, toques de palmas de las manos o de tablillas.

Finalmente, *Ese silencio* es una muestra de la gran vocación narrativa de su creador en la que una aguda y crítica reflexión recae sobre la incomunicación humana y sus consecuencias devastadoras: la negación al amor como viaje a la libertad, a una vida tranquila, comprensiva y por ende más pacífica. Aunque los personajes viven el dolor del desamor o padecen los embates de la violencia siempre persisten en un nuevo amor, un nuevo puerto, pueblo o ciudad para el arraigo. Su búsqueda no cesa.

Bibliografía

Del autor

BURGOS CANTOR, Roberto. *Ese silencio*. Bogotá: Seix Barral, 2010.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

_____. *Señas Particulares*. Colección Voces del Fuego. Bogotá: Ediciones Pluma de Mompox, 2011.

Sobre el autor

ARAÚJO CASTRO, S. El silencioso poder femenino. Entrevista a Roberto Burgos Cantor. En <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-240922-el-silencioso-poder-femenino> (diciembre 2010, 10:47 pm).

BUSTOS, Rómulo. Ese silencio. En: Revista *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, No.11, Universidad del Atlántico y Universidad de Cartagena, Barranquilla, enero-junio de 2010.

CASTILLO, Ariel y URREA, Adriana. *Memoria sin guardianes*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2009.

FIGUEROA SÁNCHEZ, Cristo. Representaciones literarias de Bogotá (Narrativa de Luis Fayad) y Cartagena (Narrativa de Roberto Burgos Cantor). En Revista *Universitas Humanísticas*, No. 057, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá- Colombia, 2004.

JARAMILLO, María Mercedes y otras. *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.

Otros referentes

BAJTÍN, Mijail. *Teoría y Estética de la Novela*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores. Trad. de Tatiana Bubnova, 1989.

BATAILLE, George. *El Erotismo*. Barcelona: Marginales Tusquets Editores, 1985.

DUCHESNE, Juan.) *Comunismo literario y teorías deseantes: inscripciones latinoamericanas*. Bolivia: Plural Editores. books.google.com.co/books?isbn=9995411997, 2009.

EPICURO. *Obras completas*. Edición de José Vara. Madrid: Letras Universales, 2005.



**XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística,
Literatura y Semiótica**



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

FAULKNER, William. *El ruido y la furia*. Madrid: Alfaguara, 1995.

FERNÁNDEZ TRESGUERRES, A. “Del Amor”. En: *El Catoblebas*. Revista crítica del presente No. 10, diciembre 2002. <http://www.nodulo.org/ec/2002/n010.htm>

KUNDERA, Milán. *El arte de la novela*. México: Editorial Vuelta, 1987.

NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Genealogía de la Moral. Argentina: Porrúa, 1997.

ONG, Walter. *Oralidad y Escritura*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

ORTEGA y GASSET, José. *Estudios sobre el amor*. España: Salvat, 1971.

PAZ, Octavio. *La llama doble*. Madrid: Seix Barral. 2001.

RICHARDS, Nelly. *Estratificación de los márgenes*. Santiago de Chile: Francisco Zegers, 1989.

VILLORO, L. (1949). “Soledad y comunión” En: *Filosofía y Letras*. Vol. 17, No. 33

_____. *Estado plural, pluralidad de cultura*. UNAM, México: Paidós, 1998.



**XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística,
Literatura y Semiótica**



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño